

Evangelio del día

[Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“No entendéis la Escritura”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-3. 6-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con conciencia limpia, porque te tengo siempre presente en mis oraciones noche y día.

Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos, pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza.

Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

El nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, porque sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día.

Salmo de hoy

Salmo 122, 1b-2b. 2cdefg R/. A ti, Señor, levanto mis ojos.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. R/.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 18-27

En aquel tiempo, se acercan a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntan:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, que se case con la viuda y de descendencia a su hermano”.

Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.

Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió:

«¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo.

Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura encontramos el inicio de una de las cartas que Pablo le escribe a Timoteo animándole a seguir adelante, a seguir profundizando en la fe en Jesucristo. Timoteo no sólo cuenta con las palabras de ánimo de Pablo, sino que también cuenta con la oración de Pablo: “Tengo siempre tu nombre en mis labios cuando rezo, de noche y de día”

Por aquello que le escribe Pablo, Timoteo es un hombre que se encuentra pasando dificultades en cuanto a su ser cristiano: el desánimo, el abatimiento, el miedo podrían ser los problemas por los que está atravesando Timoteo. Pablo le da ánimos haciéndole memoria de aquello que ha recibido: el Espíritu Santo: “Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio”. El Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús, tiene también unas consecuencias prácticas, morales, en nuestra vida: fuerza, amor y buen juicio.

En el Evangelio que nos narra Marcos encontramos a Jesús resolviendo las dudas de los saduceos en cuanto a la Resurrección. El problema que Marcos nos presenta en el Evangelio es la interpretación que hacen los saduceos de la Sagrada Escritura (del Antiguo Testamento) a propósito de la Resurrección. Esta interpretación no les debía convencer mucho ni a los propios saduceos, por lo cual acercaron a Jesús para saber su opinión sobre el caso de la mujer que queda viuda. Y es así como Jesús les hace entender la Escritura de otra manera distinta: “Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo”

La enseñanza de fe sobre Jesús que Marcos quiere mostrarnos en el pasaje evangélico de hoy es que Jesús es el verdadero interprete de la Escritura; Jesús es aquel que interpreta la Escritura, como dice Pablo en la primera lectura, con fuerza, amor y buen juicio. Jesús es el Maestro capaz de explicar las Escrituras, como a los discípulos de Emaús, de una manera que se pueda comprender. Entender, pues, la Escrituras no es hacer especulaciones casuísticas, sino vivir la Escritura: “El Dios de Israel es un Dios de vivos y no de muertos”



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)